

Vigencia de las concepciones de Medardo Vitier Guanche en torno al maestro y su rol educativo.

AUTOR : DrC JORGE LINO BALCEIRO RODRIGUEZ

Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos" Carretera a Varadero Km. 3.5

CUM "Medardo Vitier Guanche"

CD de monografías 2009

(c) 2009, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

Resumen:

El trabajo recoge una síntesis del análisis realizado por el autor en torno a la obra educativa del insigne maestro cubano Medardo Vitier Guanche. En el mismo se enfatiza en las ideas desarrolladas por este educador en torno al rol del maestro en la educación de los jóvenes teniendo en cuenta su vigencia en las actuales condiciones.

Palabras claves: Educación, formación, maestro, valores

Introducción:

No hay mejor homenaje para los educadores cubanos y matanceros en particular, que compartir las ideas que un "maestro de la cultura cubana", como Medardo Vitier Guanche, desplegara en torno al MAESTRO y su rol educativo.

Son ideas muy interesantes, poco conocidas y de plena vigencia en nuestra realidad educacional, por lo que más que una exposición detallada de las mismas resulta mucho más productivo la divulgación de las mismas y el comentario en torno a ellas.

Medardo Vitier fue ante todo un MAESTRO, no hubo actividad en su trayectoria que no se vinculara de algún modo a la labor educativa. Desde muy joven (a la edad de 18 años, en 1904) se graduó de maestro de enseñanza primaria en la ciudad de Cárdenas, profesión que no abandonó nunca y que ejerció hasta su muerte en 1960.

Es lógico pensar que a un Maestro de su talla, de tan clara visión sobre la necesidad de que la educación produjera los hombres necesarios para la Patria, no podía pasar inadvertido el trascendental rol que desempeñan los maestros en el logro de ese objetivo.

Hacia esa dirección apunta el objetivo fundamental del presente trabajo.

Desarrollo:

La atención cuidadosa y esmerada con la que Vitier aborda un tema tan crucial en la educación como el referido al papel de los maestros se puso de manifiesto en toda su obra, donde se destacan once puntos fundamentales de análisis:

1- SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS

Según Vitier, para organizar un “saber firme”, un joven necesita “...engrosar su programa de lecturas con aquellos asuntos que forman el ideario básico del espíritu humano...”¹ y para alcanzarlo propone entonces un grupo de lineamientos (Anexo No 15), señalando además como reclamos necesarios para el proceso formativo los siguientes: El estudio de la Historia de la Filosofía y una extensa información sobre la filosofía en general, tener en cuenta la historia del pensamiento universal, formación de una cultura filosófica, literaria y general, formación integral que incluye valores éticos y culturales, formación de una cultura estética y educación de las buenas formas de la conducta.

Considerando que “...el estudio de toda esta obra enseña mucho, siente uno que se le educan las aptitudes y se le avivan potencias propias, la mas de las veces inactivas...”² Nótese como los reclamos planteados llevan en general a la formación de una “cultura general integral” aún sin declararlo como objetivo del proceso formativo, dentro de la cual, se le asigna un peso significativo a la cultura filosófica, a la cultura histórica y a la cultura literaria, en correspondencia con su idea de buscar las orientaciones fuertes fuera de los textos de pedagogía.

2- SOBRE EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PROCESO DE FORMACIÓN HUMANA

Incluye además Vitier, en varias de sus obras lo que ha denominado, indistintamente Índice docente de los valores (“Observaciones sobre algunos problemas de Cuba”), “Cuestiones de conciencia” (“Actitudes”), “Elementos que la escuela debe atender” (“Fines de la educación”), o “Fijar la creencia en que la honradez es una verdad tan firme como las matemáticas” (“Fines de la educación”) (Anexos No 11 al 14), todas relacionadas con un conjunto de cuestiones significativas que orientan la conducta ética del joven y fijan la noción del sentido ético de la vida.

Todo el proceso de formación humana lo analiza Vitier como proceso implícito dentro de su concepción de la educación, la cual, para poder garantizar el “cultivo humano integral” debía caracterizarse , entre otras cuestiones, por:

- Concebir el proceso de educar como proceso diferente al que se limita a enseñar.
- Diferenciar los procesos de instrucción y formación, sin establecer división absoluta entre ellos.
- No limitar la educación al simple proceso de acumulación de saberes.
- No separar la educación humanística de la científica.

- No separar la educación de los sentimientos del desarrollo de la inteligencia, la ciencia de la conciencia.
- Tener presente el vínculo entre explicar e influir.
- Tener como objetivo esencial o meta "formar hombres"
- Desarrollar una escuela de "nociones" (todos los conocimientos posibles) y "virtudes" (preocupaciones cívicas, tolerancia de ideas, espiritualidad).
- Determinar un sentido de la vida que oriente la acción educativa de la escuela.
- Tener una filosofía de la educación que actúe como base teórico-metodológica esencial.
- Vínculo estrecho de la escuela con la vida.
- Alcanzar el entusiasmo y la preparación adecuada en los maestros para que el estudio se torne cosa viva, fluida, comunicativa.
- Dinamizar la enseñanza de la Cívica y la Historia, la Filosofía, la Literatura y la Lógica.

Nótese como en su concepción existe un sentido peculiar de la comprensión de la necesaria unidad que debe existir entre todos los componentes, aspectos y elementos del proceso educativo, visión que le aporta el nexo filosofía-pedagogía-cultura que es característico de su obra general y que permea también su discurso educacional.

Todo lo cual se traducía en el lenguaje educacional a través de los siguientes momentos:

- Todo el tiempo el maestro forma, al mismo tiempo que informa.
- También forma con su ejemplo personal, con su conducta cívica y con la lección de su lenguaje.
- No solo se limita a la impartición de una materia sino también a la enseñanza del método utilizado para llegar al conocimiento.
- Motivación por las lecturas, distinguiendo la lectura oficial en el aula de aquellas más amplias y enriquecedoras que puede orientar con tareas extras.
- No apartar a la juventud de las obras fuertes y fundamentales para su formación.
- No alejar a la juventud de la sociedad real en que vive.

- Evitar la dualidad de lecciones: la de la escuela y la de la vida.
- No evitar el análisis de la realidad.
- No mentir ni ocultar la realidad.

3- LA IMPORTANCIA QUE LE ATRIBUYE AL MAESTRO EN LA ENSEÑANZA.

Aunque reconoce que históricamente ha fluctuado, a tenor de las teorías pedagógicas vigentes, desde agencia única, central y dogmática hasta su papel, con mejor criterio, en función reguladora, como incitador en la actividad escolar, dejando a salvo una parte de la espontaneidad, la iniciativa y la libertad del alumno.³ Considera que tanto en la escuela tradicional como en la renovada (Escuela Nueva), el maestro constituye el “eje de la escuela”, dejando sentada su posición al respecto ⁴ al reconocer su lugar en la dirección, organización y control del proceso de enseñanza.

Destaca el papel que en todo este proceso le corresponde al maestro según el ideario proclamado, señalando que “...*la técnica pedagógica es indispensable, pero no basta pues nos falta “el aceite” para que las lámparas enciendan...*” ⁵ entendiendo por “aceite”, “...*un sentido claro de la vida digna en la sociedad civil, un tipo humano buscado en las conciencias que se despliegan...*” ⁶ y señalando la actividad del maestro como fuerza principal del proceso educativo, como el encargo fundamental de echar el aceite a las lámparas para que estas enciendan. En esta dirección indica Vítier determinadas pautas al maestro para que pueda cumplir con eficacia su labor formativa, para que pueda influir y moldear las conciencias, entre las que resaltan: ⁷

a- Cambiar la mentalidad, proponerse no solo informar, sino también formar, pues “...*creen que influye y mejora limitándose a lo que hoy enseña... y eso no es verdad. Eso es desviar de sus manos el único instrumento eficaz que puede manejar: su criterio ético, su actitud frente a la vida...*”.⁸

b- No rehuir ni disimular la verdad en el aula, no mentir, pues “...*mientras el abnegado maestro tenga que pasar como sobre ascuas por determinados temas, la enseñanza no habrá alcanzado su más alto designio...*”⁹ y no educar con el engaño ni ocultando la realidad.

c- Participar en la elaboración de programas y elencos necesarios.

d- Garantizar en su práctica educativa la conformación del “aceite” necesario, pues “... *tal y como se halla orientada la función docente, nosotros, os maestros, los profesores, no formamos a nadie, no moldeamos patria ninguna...*”.¹⁰

e- Especializarse más en los contenidos sociales, políticos y económicos de la nación y no solo en metodologías, examinar los valores, no abandonar aquellos que puedan salvar la nación y no educar de espaldas a la realidad nacional.

Estas “pautas” llevarían al maestro a encauzar la enseñanza por lo que considera vital, por lo que considera fundamental¹¹ para que de esta manera la educación pueda ejercer su influjo en el mejoramiento del hombre.

Destaca además el rol del maestro en la transformación necesaria de la comprensión del proceso de enseñanza, donde resultaba inminente atender dos cosas: el aprendizaje y la pureza del ambiente escolar académico¹² para lo cual era necesario superar un conjunto de debilidades e insuficiencias que se presentaban en la escuela cubana, tales como: Poca exigencia en el proceso de aprendizaje (que se manifestaba en el “dejar pasar” y la poca severidad en los estudios y las evaluaciones, dejando al margen las normas establecidas), existencia del sistema de copias como técnica pedagógica caduca, escasa consulta de libros fuertes, su mal uso en las clases y el poco hábito de lectura en los escolares y jóvenes, el poco cuidado del idioma, el problema de la inasistencia a clases, vencer los cursos con facilidad sin recurrir al esfuerzo como factor educativo, frecuente contaminación del ambiente escolar con ingredientes que considera ajenos y extraños, pero donde tiene repercusión también cualquier hecho social y conducta pública por muy lejano que parezca.

Todo ello conducía inevitablemente a un aprendizaje flojo y deficiente, ajeno a todo el espíritu crítico que su concepción educacional exigía y en donde muchas mentes bien dotadas se perdían. El señalamiento agudo de estos problemas lo conduce a plantear, como parte de su ideario, una pedagogía del esfuerzo (donde no solo se tenga como objetivo el desarrollo de la inteligencia, sino que la misma sea condición de la formación moral), una educación basada en la exigencia y la enseñanza activa, vivificadora, dinamizadora y a proponer como posibles soluciones, la incorporación de algunos medios como el aumento de los días lectivos, la exigencia de la asistencia para los exámenes, así como la exigencia de “... *vencer los cursos con esfuerzo duro, lo que no solo asegura un saber bien organizado, sino que deja un sentido moral de las cosas...*”.¹³

A partir de su profundo sentido crítico de la realidad educacional, Vitier va incorporando también, a su concepción del proceso educativo, un grupo de ideas que actúan como fundamentos metodológicos¹⁴ en su concepción sobre la educación (que hoy constituyen principios) y que garantizaban la calidad del proceso formativo, entre las que resaltan: La unidad entre lo instructivo y lo educativo, lo formativo, la unidad entre lo científico y lo humanístico, la relación entre la filosofía y la educación, el nexo entre lo científico y lo axiológico, el carácter integral del proceso educativo, el nexo entre la escuela y la vida, el carácter activo y dirigido del proceso de enseñanza, el vínculo entre lo cognitivo y lo afectivo y la necesidad de tener en cuenta la edad y el nivel de comprensión correspondiente para determinar el momento en que se introduce una materia determinada.

Todo lo cual da cuenta del carácter progresista y humano de su concepción teórico-filosófica sobre la educación, en la que “...educar con eficacia es lograr la victoria de las propensiones superiores. Doble victoria de la conciencia y la conducta...”¹⁵

4- LA IMPORTANCIA QUE LE ATRIBUYE AL MAESTRO Y SU PAPEL EN LA ESCUELA PARA QUE ESTA JUEGUE EL VERDADERO ROL QUE LE CORRESPONDE EN LA SOCIEDAD.

- Repensar lo que vamos a enseñar, donde quedaba un área por resolver, según Vitier, relacionada con la “...actitud que vamos a sugerirles a los niños y jóvenes hacia la vida...”¹⁶ y que es precisamente “lo fundamental,” lo esencial en la educación. En esta dirección también señalaba que en la escuela “...hay que redactar y adoptar el ideario a que me refiero... la Cívica y la Historia deben incluir programas de ética pública, visiblemente relacionados con lo que queremos ser, con lo que quieren para Cuba los más previsores. Esa ha de ser ahora la “voluntad histórica”...”¹⁷ indicándole con ello a la escuela la tarea, tremendamente actual, de la educación moral y la formación de valores, como objetivos cardinales del proceso educativo.

- La escuela debía asumir como tarea esencial, no la simple instrucción a través de la transmisión de los conocimientos establecidos, sino la educación y formación de los educandos en el espíritu nuevo, sobre la base del ideario que se proclamaba. La escuela debía proponerse educar y para ello proclama un cierto retorno a Luz y Caballero¹⁸ a partir del cual poder alterar, perturbar, influir, remover las conciencias a través de la educación, “...sacudir los anaqueles del espíritu...”¹⁹ siguiendo la idea martiana de que la independencia consistiría en el cambio de espíritu más que en el cambio de forma y señalando que “...tenemos que ser perturbadores, o no educadores...”²⁰ pues la labor era eminentemente educacional precisando en este sentido

que “...no pensará nadie que esta labor no pertenece a la educación. ¿Por qué se habla entonces de dirigir, encauzar, influir, moldear? ...no es educador el que no se interesa por estas cuestiones...”.²¹

- Implicaba cambiar también lo que se evalúa en las escuelas, pues “...la medida o patrón del progreso individual, cuando nos educamos, ha sido lo que se sabe...”²² señalando con justeza que esta forma de evaluar no se corresponde con el ideario que proclama ni con la misión asignada a la escuela dentro de la reforma, por eso indica que “...mejor patrón sería lo que se hace...”²³ pues la escuela debe “...seguir el avance gradual de las actitudes personales del alumno...”²⁴ y con ello medir el progreso del cultivo directo, sistemático y concreto de lo mejor del ser humano.

- La escuela debía también comprender la multidireccionalidad del proceso educativo, en el que influyen múltiples factores como: la legislación, los programas, los maestros, la técnica educacional, el estado, la escuela, la sociedad y considerar la necesidad de atender el cultivo de “todas las propensiones” humanas, dando con ello la idea del carácter integral del proceso.

- También la reforma debía acrecentar el papel de la escuela pública, pues de ella “...hay que esperar mucho, en su modesta y continua labor...”²⁵ y para ello propone vivificar y dinamizar la enseñanza, sobre todo en algunas materias de estudio, como la Cívica y la Historia, donde era necesario además sustituir el contenido docente de los cursos, redactar programas y enunciar elencos, precisando además la necesidad de dignificar también al maestro.

Se aprecia en todas estas ideas la importancia que Vitier le atribuye en toda su concepción a la enseñanza de la Cívica y de la Historia como materias directamente vinculadas al logro de un sentido ético y una conducta digna en los estudiantes.

5- LA IMPORTANCIA DE LA VOCACIÓN EN EL MAESTRO.

Reconoce que asegurar la vocación en los normalistas sería una “conquista ideal” y analiza un conjunto de criterios sobre las teorías acerca de la vocación para concluir planteando que de lo que sí está seguro es del papel que la misma desempeña en el maestro que la posee, reconociendo en estos casos las diferentes maneras en que ésta puede presentarse: como genio interior del maestro, como razón de su trabajo alegre, fuente de sus triunfos, goce intelectual de enseñar, amor a determinadas ramas del conocimiento, aptitud para estar entre niños y guiarlos, amor a altos fines humanos y coincidencias de todas en un individuo, aunque señala que “...basta con la presencia de una de ellas para que la vida y la obra del maestro se iluminen...”²⁶

La vocación en el maestro, resulta para Vitier un elemento de significativa importancia para que la tarea educativa sea eficaz, y aunque reconoce que todas las formas en que esta se manifiesta se pueden aglomerar en un individuo concreto, destaca que solo de vez en cuando esta posibilidad se da y que cada generación produce ejemplares humanos de esa calidad excepcional en función de maestro (ejemplifica con el caso de Luz y Caballero) señalando que esos maestros paradigmáticos indudablemente son importantes, pero no se puede trabajar solo en base a ellos, no se puede aspirar a que todos los maestros sean como ellos, pues existe una gran cantidad de maestros, que sin llegar a poseer esa elevada vocación, son consagrados a su labor y muy útiles en sus funciones. En este sentido destaca la idea de la no existencia de un tipo común de maestro como "modelo", pues "*...sin contravenir cierto fondo o hechura de similitud universal... los maestros están desigualmente dotados y no hay cursos ni elencos que les igualen la mentalidad...*",²⁷ son desiguales por el grado de interés, en las aptitudes, en la sensibilidad para el dolor ajeno, la belleza o la historia patria, al igual que son desiguales los estudiantes a los que se enfrenta y precisamente esas diferencias determinan el grado de eficacia en su labor educativa, donde indica que aquellos que son más sensibles a los hechos patrios, los que sienten la emoción de lo histórico, son los que están mejor preparados vocacionalmente para la labor educativa que señala, en ellos, indica, "*... se refugia la esperanza de no arrojar legiones de descreídos o materializados a la brega del mundo...*".²⁸

6- LA EXISTENCIA DE UN CUADRO DE ELEMENTOS QUE LUCE BIEN EN LA PERSONALIDAD DEL MAESTRO²⁹.

En esta dirección reconoce como cualidades necesarias en un maestro las siguientes:

- Buena presencia física .
- voz educada.
- ser continente y poseer gestos y ademanes de armonía y serenidad.
- de índole personal accesible, no hermética,
- capacidad simpatizante en cuanto a los intereses de otros .
- cualidades éticas de bondad, firmeza y laboriosidad.³⁰ Estas cualidades deben caracterizar la personalidad del maestro con independencia al grado de desarrollo que la vocación alcance en él.

7- TAMBIÉN ESBOZA UN CONJUNTO DE EXIGENCIAS PARA QUE LA LABOR DEL MAESTRO SEA FECUNDA Y RINDA LOS FRUTOS NECESARIOS, ENTRE LAS QUE DESTACA:

- Darse a lo que hace, entregarse a la profesión, ya que “...sin darse uno a lo que hace, no hay en las almas mejoramiento alguno...”.³¹
- Espíritu de superación constante y profundo hábito de lectura, pues “...el maestro no se forma solo a virtud de programas... sino que necesita lecturas variadísimas...”.³²
- Información sistemática para tener un conocimiento actualizado de los problemas y sentir el dolor del hombre en el mundo.
- Crear en el aula una atmósfera mental positiva, no desalentarse nunca, acopiar paciencia suficiente y adherirse a los valores del bien.
- Cultivar el idioma nativo, la dicción y la prosodia, no descuidar su expresión hablada ni la escrita.
- Proponerse ser un buen lector, hacer sentir la belleza del mensaje humano encerrado en los textos.
- Estudiar, conocer y manejar la naturaleza humana, verle a la vida su encanto y tristezas.
- Conocer “algo” sobre las ciencias que estudian al hombre, fundamentalmente la psicología ³³ y ser un constante animador de fuertes energías morales.

Se aprecia en su concepción una coherencia lógica y una organicidad en las ideas extraordinarias. Nótese como en cada aspecto tratado se busca la relación, el nexo con las ideas generales planteadas sobre la formación humana, sus vías y medios, cómo se enfatiza en el papel de la lectura, de los conocimientos, de la relación con la vida, con las cuestiones morales y con el desarrollo de la espiritualidad humana como elementos centrales.

8- SOBRE EL USO DE LOS LIBROS DE TEXTOS POR EL MAESTRO

Desarrolla también importantes e interesantes criterios sobre los libros y su papel en el proceso formativo del hombre a partir de una clasificación que hace de los mismos en elementales, superiores y fuertes, atendiendo a su alcance científico,³⁴ pero destacando sobre todo, la necesidad de crear un hábito de lectura y de manejo de libros, así como la habilidad de “saber

dónde están las cosas” y la cultura del autodidactismo.³⁵ Destaca, además, la importancia de desarrollar la apetencia por la consulta de libros fuertes y orientadores, que al fin y al cabo son los que forman, enseñan y educan nuestro pensamiento.

Resalta también la necesidad del uso del libro en las clases, destacando su lugar y la importancia de que el profesor incite y oriente a los estudiantes a su consulta. En esta dirección destaca la existencia de tres factores o elementos que el profesor utiliza con frecuencia en su clase: la exposición oral, el libro y el trabajo de los estudiantes, señalando que “... *si se exagera la importancia de uno de esos tres factores, se deforma el proceso didáctico y no se aprovechan las ventajas de cada uno...*”.³⁶ Por último señala su importancia como exponente de la lengua.

El desarrollo del hábito de lectura es otra cuestión tratada por Vitier al señalar que es “... *menester tan útil que suele dejarse sin guía...*”.³⁷ En este sentido señala que el problema no radica en si se lee mucho o poco, no es cuestión de cantidad sino de calidad, el problema radica en lo que se lee, en lo que la población escolar lee además de los textos de clases, señalando que esto es una responsabilidad compartida entre la escuela, el maestro, el hogar y la familia.

9- SOBRE EL USO DEL LENGUAJE Y EL CUIDADO DEL IDIOMA NATAL.

Con relación al estudio y cuidado del idioma,³⁸ proclama junto a Varona la importancia del cultivo y cuidado del mismo como patrimonio psicológico, histórico y ético, señalando un conjunto de factores que a su juicio concurren a empobrecerlo y viciarlo y que pululan en todos los niveles de enseñanza, destacando entre ellos: voces incultas y vulgares que circulan entre niños y adolescentes, el léxico que se reduce a un mínimo, la impropiedad en el uso de los vocablos que vicia la expresión y la prosodia sufre aún más los embates de factores diversos con el abandono de la pronunciación, las lecturas en alta voz en extremo deficientes y la existencia de pocos jóvenes que saben redactar.

Como posible solución a tan graves problemas propone que la escuela trabaje en despertar el interés por la lectura, que se motive el logro del alcance postescolar de la misma, que se utilice con mayor frecuencia los textos en clases y que el profesor sea cuidadoso con el uso del lenguaje en el aula, recomendando que “... *cultiven el maestro y el profesor jóvenes el idioma nativo... no descuide su expresión, así hablada como escrita, sin dar en petulancia... cultive el maestro su dicción, su prosodia... propóngase ser un buen lector... porque... en toda exposición de un buen profesor, hay dos lecciones: la del asunto que trata y la de la palabra en que vierte los conceptos. Este último lo recibe y aprovecha el alumno sin que la clase sea de español...*”.³⁹

En esta dirección señala también Vitier que los estudiantes reciben una de sus mejores lecciones en la expresión hablada del profesor, donde la voz, la dicción, la entonación, la propiedad del léxico son elementos en extremo educadores cuando se emplean con maestría, por lo que el idioma en sus dos aspectos: lógico y estético es un asunto esencial para la labor del profesor. El idioma es una educación indirecta que a toda hora recibe el estudiante, es factor vital pues en la calle y en muchos hogares el idioma baja a niveles innobles.⁴⁰

Por último alerta sobre ciertos vicios sociales que contribuyen también a deformar en vez de educar, destacando los siguientes: Presencia de vicios en la oratoria (frecuente incultura de sus cultivadores, hacer pompa a base de mala retórica), circulación de malos libros con pésimas fórmulas de oratoria y el peligro que representa la existencia, en Cuba, de personas impreparadas e incultas que quieren hablar, quieren escribir y quieren mandar.

10- POR ÚLTIMO, VITIER INVITA A REFLEXIONAR SOBRE UNA PREGUNTA CLAVE:

¿PARA QUÉ SE ES PROFESOR?, indicando solo varios menesteres, pero muy importantes y significativos para su concepción: Para habitar al alumno a pensar por sí mismo, para lograr dirección personal, para que el alumno aprenda a dudar, a suspender sus juicios, a rectificar, a confesar errores, a buscar la verdad, en fin, para que aprenda a aprender, pero sobre todas las cosas señala que *“...se es maestro para infundir la noción de que el bien... no es aleatorio, sino condición perenne de la dignidad humana...”*.⁴¹

11- SOBRE LA PREGUNTA ¿QUÉ RECUERDAN LOS ALUMNOS DEL MAESTRO?

- No recuerdan a todos los maestros, sin a aquellos que desplegaron una efigie tan absorbente por tal o cual condición de nobleza, que los demás quedan al margen
- Por sus sólidos conocimientos, su autoridad intelectual, el dominio de una materia, todo lo cual genera un respeto espontáneo a virtud del cual la disciplina no hay que imponerla.
- Al profesor docto que organiza fácilmente el trabajo del grupo
- Al de labor grata, interesante y de general participación
- Al que despliega cierto elemento moral que fluye de la seriedad y honradez con que busca la verdad.

- Al que brinda su mejor lección con su correcta expresión hablada, el buen uso de su voz, su dicción correcta, la propiedad del léxico, la entonación elocutiva, elementos todos en extremo educadores cuando se emplean con maestría.
- Al que se reconoce como buen lector
- Al que educa a toda hora y deriva de toda su actuación, incluido el ejemplo personal, una educación indirecta.
- Al que los guía con un método, con cierto plan siempre notado y que tiene su peculiar belleza
- Al que no permite ningún tipo de desorden (exterior e invisible) en su clase.
- Al que enseña a construir el conocimiento, pues lo que uno mismo investiga y ordena es insustituible.
- Al que le fluyen gracia y autoridad solo de la mera presencia
- Al que los trata con firmeza y a la vez se empeña en hacerles bien intelectual y moralmente
- Al que actúa con mesura, es contenido, no desbordante, cuida sus ademanes y gestos, es justo.
- Por su ejemplo personal y paradigmático.

Se aprecia como en sus ideas existe una confianza medular en la fuerza educativa que posee el maestro y su ejemplo personal, en el influjo que éste es capaz de ejercer en el educando en todo el proceso formativo, precisamente por ello plantea: “...*lo que el profesor es en sí, su formación interior, su índole ética, sus rasgos personales, sus reacciones, su dominio propio, su trato con el alumno, su actitud en las situaciones normales y en las difíciles, todo eso constituye una fuerza educativa de incalculable influjo...*”.⁴². Porque es, en suma, el carácter.

Conclusiones:

Se aprecia como en sus ideas existe una confianza medular en la fuerza educativa que posee el maestro y su ejemplo personal, en el influjo que éste es capaz de ejercer en el educando en todo el proceso formativo, precisamente por ello plantea: “...*lo que el profesor es en sí, su formación interior, su índole ética, sus rasgos personales, sus reacciones, su dominio propio, su trato con el*

alumno, su actitud en las situaciones normales y en las difíciles, todo eso constituye una fuerza educativa de incalculable influjo...".⁴³

La vigencia de sus ideas en torno al rol educativo del maestro es incuestionable a tal punto que guardan extraordinaria convergencia con las ideas que sobre el mismo tema desarrollaron hombres tan geniales como Martí, Bolívar y Fidel (idea a desarrollar en un trabajo posterior)

Bibliografía, Notas y referencias.

-
- 1 Véase: Vitier. M .Notas para una formación humana, Valoraciones II, p. 104.
 - 2 Ibidem, p. 109.
 - 3 Véase: Vitier. M. El Maestro. En valoraciones I, p. 79.
 - 4 Ibidem, p. 79.
 - 5 Nuevamente apela a Luz cuando éste afirmaba que “estamos en materia de educación... con lámparas pero sin aceite”(Lo fundamental..., p. 8).
 - 6 Ibidem, p. 9.
 - 7 Los criterios y reflexiones de Vitier sobre el maestro y su papel en el proceso formativo del hombre resultan no solo interesantes, sino también muy útiles para la labor actual de nuestros docentes. Las sugerencias que a lo largo de su obra deja señaladas para los jóvenes que se inician en esta profesión, y que en buena medida son fruto de su experiencia práctica, constituyen verdaderos referentes metodológicos y pedagógicos para la acción práctica del docente en el aula.
 - 8 Véase: Vitier. M. Lo fundamental..., p. 20.
 - 9 Véase: Vitier. M Observaciones..., p. 8.
 - 10 Véase: Vitier. M .Lo fundamental..., p. 24.
 - 11 En su obra: Lo fundamental. Ideas sobre educación, considera como lo fundamental en la educación los siguientes aspectos: la cosa conducida y no la conductora, la vía conductora como modelo, la existencia de una actitud viril, que tengamos algo que enseñar a la juventud, iniciarla en la lucha, la entereza, que la juventud nos crea, crearle una actitud de extirparle a la vida las iniquidades (p: 27 – 29).
 - 12 Ibidem, p. 96. Aquí realiza un análisis detallado de la situación de ambos problemas.

-
- 13 Ibidem, p. 97.
- 14 En este sentido aclaramos que en ningún momento fueron expuestas estas ideas por Vitier como “fundamentos” ni como “principios”, como tampoco fueron concebidas en esta dirección ni expuestas en su conjunto en algún trabajo específico. Son ideas que en su prolifera producción van apareciendo y que va incorporando a su concepción, casi siempre como consecuencia de la crítica a alguna deficiencia o debilidad de la concepción educativa analizada. Lo cierto es que todas aparecen de una u otra forma recogidas en su obra, algunas no con la terminología con la que ha sido expresada, pero sí con el espíritu en que ha sido utilizada (tal es el caso de lo cognitivo, afectivo y volitivo).
- 15 Véase: Vitier. M. ¿Hay seguridad en el mundo? IX. Valoraciones I, p. 380.
- 16 Véase: Vitier. M. Lo fundamental, p. 10.
- 17 Véase: Vitier. M. Observaciones, edición citada. P. 8.
- 18 En casi toda su obra es recurrente el llamado que hace a “volver a Luz”, no en el sentido de una vuelta total a sus ideas pedagógicas, muchas de ellas ya superadas en su momento, sino una vuelta en el sentido de retomar su espíritu de maestro alterador de conciencias. (Ver: Lo fundamental. Ideas sobre educación, p. 16 y ¿Volver a José de la Luz? En Valoraciones I. p. 331).
- 19 Véase: Vitier. M. Lo fundamental..., p. 18.
- 20 Ibidem, p. 17.
- 21 Ibidem, p. 17.
- 22 Ibidem, p. 14.
- 23 Ibidem, p. 14.
- 24 Ibidem, p. 14.
- 25 Véase: Vitier. M. Observaciones..., p. 8.
- 26 Véase: Vitier. M. El maestro. Valoraciones I, p. 80.
- 27 Ibidem, p. 81.
- 28 Ibidem, p. 81.
- 29 Es necesario aclarar que aunque la personalidad es una categoría psicológica que en gran medida no tiene que ver con algunos de los rasgos después mencionados, el término es utilizado aquí en el mismo sentido que lo menciona Vitier al decir que “...hay un cuadro de elementos que luce bien en la personalidad del maestro...” (ver El Maestro, Valoraciones I, Pág: 81), donde indudablemente no se refiere a la categoría psicológica sino mas bien a la persona del maestro, a sus características físicas.

-
- 30 Sobre estas cualidades Vitier abunda en su obra *El Maestro*. Valoraciones I, p. 78 - 85.
- 31 *Ibidem*, p. 82.
- 32 *Ibidem*, p. 82.
- 33 “si todos los profesores...dedicaran seis meses a estudiar..., la psicología del adolescente, nuestra enseñanza alcanzaría ventajas así en la didáctica como en la disciplina...” (*El Maestro*, Valoraciones I, p. 85).
- 34 Véase: Vitier. M .Libros, valoraciones I, p. 135. Habla del libro como un medio presto siempre a ser utilizado por el estudiante en consulta, referencia, lectura, pero que deja siempre atmósfera mental en el muchacho.
- 35 La importancia que Vitier le atribuye al autodidactismo en el proceso formativo parte de su propia experiencia vivencial y de los resultados que dicho método le proporcionara en la sedimentación de una sólida cultura general. El problema del autodidactismo en Vitier no puede verse separado de la importancia que le atribuye también al hábito de la lectura, sobre todo la lectura de los que llama libros fuertes o formativos, aquellos que no se consultan en clases pero que todo buen maestro recomienda a sus alumnos estudiar para consolidar y ampliar los conocimientos transmitidos en la clase. Este aspecto constituye uno de los elementos mas sustanciales que aporta Vitier al problema de la formación humana, mucho mas si tenemos en cuenta la importancia que hoy adquiere el problema de saber estudiar.
- 36 Véase: Vitier. M .Libros, Valoraciones I, p. 136.
- 37 Véase: Vitier. M .En torno a la enseñanza en Cuba durante la república, edición citada, p. 320.
- 38 Véase: Vitier. M .En torno a la enseñanza en Cuba durante la república. En *Diario de la Marina*, Número extraordinario, 15 noviembre de 1957., p. 320.
- 39 Véase: Vitier. M .*El Maestro*. Valoraciones I, p. 83.
- 40 Véase: Vitier. M .Lo que recuerdan los alumnos. Valoraciones I, p. 154.
- 41 *Ibidem*, p. 84.
- 42 Véase: Vitier. M .Lo que recuerdan los alumnos. En valoraciones I, p. 155.
- 43 Véase: Vitier. M .Lo que recuerdan los alumnos. En valoraciones I, p. 155.